

En torno a la cuestión tucidídea

I

Un reciente libro de Westlake (*Individuals in Thucydides*, Cambridge Univ. Press, 1968) ha vuelto a plantear la secular cuestión de las diferencias existentes entre las dos mitades de la *Historia* de Tucídides. El autor, partiendo del tratamiento que el historiador hace de las principales figuras políticas que juegan un papel durante la guerra del Peloponeso, ensaya una caracterización de las dos partes que unánimemente se reconocen. Las conclusiones de Westlake son, en resumen, que, en la segunda mitad de las *Historias* dedica más atención al examen de la personalidad de las figuras, y esto no porque Tucídides se inclinara los últimos años de su vida hacia el biografismo, sino porque se había convencido de que las cualidades de los líderes políticos son un factor decisivo en el curso de la *Historia*.

La tesis central del estudio de Westlake vuelve a plantear, pues, la discusión de las diferencias entre las dos partes de la obra tucidídea y, de hecho, quiere acabar con la tendencia que de unos años a esta parte se iba imponiendo: el reconocimiento de que una buena parte, si no toda la obra de Tucídides, había sido redactada después del 404 y de que, por tanto, la tesis de un cambio de pensamiento y de plan en la obra es una hipótesis difícilmente aceptable.

Un año antes John Finley, el conocido estudioso de Tucídides, recogía una serie de trabajos, anteriormente publicados, con el título de *Three Essays on Thucydides* (Cambridge, Mass., Harvard Univ. Press, 1967), de los cuales uno, titulado *Euripides and Thucydides* (aparecido por primera vez en los años 1938 y 1939) planteaba la posibilidad de que el historiador hubiera realmente redactado su *Historia* después del 404, pero sin que sus ideas hubieran sufrido demasiados cambios. Al contrario, por causa de su exilio, habría permanecido fiel a la mentalidad ateniense anterior al 424. Y, en efecto, Finley señala una buena cantidad de paralelismos formales e ideológicos entre las ideas de Tucídides y las de algunos exponentes de la *Machtpolitik* ateniense, como Eurípides, Anti-fonte, el Pseudo-Jenofonte, etc. Estos paralelismos hacen referencia a una serie de afirmaciones que debían ser un lugar común en la época de juventud del historiador: tales serían la afirmación de autoctonía del Ática (que juega un papel tan importante en la introducción de su *Historia*, conocida con el nombre de "Arqueología"), la diferencia entre "causa latente y razones aparentes"¹ (que algunos críticos creen que Tucídides descubrió después del 404 o poco antes), la visión cíclica de la vida (que justifica el pretendido carácter "pedagógico" de la historia), el carácter de Esparta (luminosamente descrito en el discurso de los

1. K. WEIDAUER, *Thukydides und die hipokratrischen Schriften*, Heidelberg, 1954, ha sostenido que la idea de "causa verdadera" (ἀληθεστάτη πρόφασις) le fue sugerida a Tucídides por Hipócrates.

corintios en el libro I), la doctrina de la política de fuerza (defendida por Cleón en el libro III y por la delegación tebana en el diálogo de Melos), etc.

La conclusión de Finley es que, al menos en los libros I-IV, Tucídides no hace sino expresar, de una manera muy personal, ideas corrientes en la patria del historiador antes de su exilio.

Parece, pues, que la cuestión tucidídea no está del todo resuelta. Que quedan puntos poco claros y que hace falta una nueva consideración, muy profunda, de los pros y los contras para lograr un poco de luz. En este trabajo nos proponemos esbozar la historia de la cuestión y señalar algunos puntos que, según parece, podemos considerar como fijados de una manera definitiva.

II

Los antiguos, como es bien sabido, no se plantearon jamás el problema de una evolución dentro del pensamiento de Tucídides. Como ha señalado Dihle (*Studien zur gr. Biographie*, Gotinga, 1956), la idea de una evolución estuvo siempre ausente de la mentalidad griega. Y, cuando se constataba un cambio en la actitud de un personaje, se hablaba siempre de ruptura, jamás de evolución. Fue en el siglo XIX (el siglo en que se descubre el evolucionismo) cuando los críticos se dan cuenta de que en Tucídides hay huellas de un cambio de plan. El mérito de haberse dado cuenta por primera vez corresponde a Ullrich (*Beiträge zur Erklärung des Thukydides*, Progr. Hamburg, 1845-1848), el cual defiende la tesis —basada en un estudio de la manera de titular la guerra en Tucídides— según la cual el historiador inició su tarea con la intención de historiar la guerra Arquidámica. Pero cuando estallaron de nuevo las hostilidades, Tucídides no tuvo más remedio que reconocer que las dos guerras aparentes no eran más que una sola. Por eso el 404 se puso de nuevo a trabajar, alargó la obra, redactó una nueva introducción (que se conserva en la mitad del libro V) y sostuvo que, de hecho, la causa de la guerra era, sin ninguna duda, el temor de Esparta al poder ateniense.² Ullrich, está claro, no sacó todas las consecuencias que comportaba su descubrimiento, pero sí que señaló que el *Proemio* fue más o menos modificado y que el autor introdujo algunos pequeños retoques en la parte primera, que ahora se veía enriquecida con las nuevas experiencias de Tucídides. Durante muchos años, los críticos no hicieron más que retocar y afinar los puntos de vista de Ullrich, sin, no obstante, llegar a conclusiones revolucionarias. Cwiklinski, por ejemplo (*Questiones de tempore quo Thucydides priorem historiae suae partem composuerit*, Diss. Berlín, 1873),³ intentó distinguir las diversas etapas de redacción de los primeros cuatro libros. Jugando con el principio de una reelaboración parcial de la primera, hecho establecido por Ullrich, sostenía que la primera parte del *Proemio* (I, 1) y el último capítulo del “programa” (I, 23) denotaban una redacción antigua, mientras en cambio la segunda parte del “programa” (I, 2) y la *Arqueología* habían estado redactados posteriormente. Las razones de Cwiklinski no dejan de ser considerables, al menos aparentemente. Por ejemplo, parece lógico pensar que las afirmaciones de Tucí-

2. Esta idea fue introducida, después, en otros pasajes redactados anteriormente: por ejemplo, en I, 23, 6.

3. Un análisis muy bien hecho de las ideas de Cwiklinski podemos verlo en J. DE ROMILLY, *Thucydide et l'imperialisme athénien*, París, 1948, pp. 25 ss.

dides en la segunda parte del Proemio (I, 2) cuando sostiene que la conmovición de la guerra del Peloponeso se extendió a buena parte de pueblos griegos y bárbaros, y, como quien dice a toda la humanidad, sólo habían podido ser escritas cuando la guerra, a partir al menos del año 413, amplió considerablemente su círculo con la expedición ateniense a Sicilia. Por otra parte, la Arqueología, según creía Cwiklinski (y creen incluso hoy algunos críticos) cumplía una finalidad concreta: mostrar cómo, paulatinamente, Atenas había ido fortaleciéndose. Pero sobre todo, la Arqueología y los pasajes contenidos en lo que se llama la *Pentecontecia* insisten en el fortalecimiento ateniense, y justifican la tesis central de la segunda etapa del pensamiento tucidídeo, es decir, que la verdadera causa de la guerra fue el temor de Esparta en torno a la grandeza y potencia de Atenas.⁴

Sea como sea, los trabajos mencionados no aportaban casi nada de nuevo, y, sobre todo, se movían en un plano puramente "literario", sin sacar consecuencias revolucionarias de la intuición de Ullrich. Fue Schwartz (*Das Geschichtswerk des Thukydides*, Bonn, 1919)⁵ quien, por primera vez (¡después de más de setenta años!) utilizó los estudios existentes con intención de plantearse y resolver el posible problema de una evolución interna en el pensamiento tucidídeo. Resolverlo, ciertamente, a su modo, lo que no quiere decir que la solución por él aportada se haya aceptado, ni mucho menos, por todo el mundo, pero sí que fue él quien abrió una consideración que había de ser altamente fructífera.

Schwartz empieza, en principio, estableciendo un hecho: la serie de cuatro discursos que tienen lugar en la famosa asamblea espartana del libro I no pueden haber sido concebidos en la misma época. ¿Cómo es posible, dice el autor, que simultáneamente Esparta defienda dos políticas tan opuestas como la de Arquídamo que se inclina hacia la conciliación, y la del éforo Estenelaidas, que respira un belicismo a ultranza? ¿Cómo se puede concebir, prosigue Schwartz, que los corintios, en su primer discurso adopten un lenguaje tan duro contra Esparta, que es acusada de alimentar con su indolencia, el espíritu agresivo de Atenas,⁶ y que, en cambio, en el segundo discurso hagan un elogio de la decisión espartana? No, evidentemente, concluye Schwartz, estos discursos han sido escritos en épocas diferentes.

Hay, pues, en la obra de Tucídides, discursos concebidos y escritos en dos períodos bien diferentes de la vida de Tucídides, períodos marcados por un corte profundo en sus ideas sobre la guerra. ¿Cuándo se produjo este corte? Sin duda, contesta Schwartz, a partir del año 404. Hasta entonces, siempre según el crítico alemán, el historiador se va manteniendo fiel a su idea primera sobre las causas de la guerra, es decir, que Corinto, y, en general, los aliados de Esparta, sobre todo aquellos que sufrían más directamente las consecuencias del imperialismo económico de Atenas, fueron los que empujaron a Esparta a la guerra, en la que entró contra su voluntad.

Ahora, la gran "retractación" de Tucídides tuvo lugar cuando, acabada la guerra, y, al volver el historiador de su exilio, se dio cuenta de que el estado que

4. Contra la fragmentación del Proemio HOEPKEN, *De Thucydidis proemii compositione*, Diss., Berlín, 1911, defendió la unidad de pensamiento, sosteniendo que hasta el capítulo I, 22, no había ninguna ruptura, a excepción de los capítulos 18 y 19 que no habrían sido acabados. Cfr. también a favor de una

redacción tardía de todo el Proemio, PATZER, *Das Problem der Geschichtsschreibung des Thukydides und die thukydideische Frage*, Berlín, 1937, pp. 33 ss.

5. La segunda edición apareció en 1929.

6. Tuc., I, 68.

realmente había sacado provecho del conflicto era precisamente Esparta.⁷ Que el imperialismo ateniense había sido sustituido por el espartano. Entonces Tucídides habría tenido una genial intuición: habría descubierto que la verdadera enemiga de su patria habría sido Esparta y que, por tanto, la política de Pericles, que ahora los atenienses reprobaban, presentándolos como culpable del desastre, era acertada; que el estadista tenía razón, y que era necesaria la apología tanto del político como del imperio de Atenas. Y Tucídides se puso con ardor y entusiasmo a reelaborar su Historia, haciéndola girar en torno de su intuición: que la causa verdadera de la guerra había sido siempre el temor de Esparta y que las causas y los pretextos que habían pasado como verdaderos motivos, no eran sino "excusas especiosas", sin contenido auténtico.

Así nacieron una serie de capítulos nuevos: el discurso de los atenienses en el libro I, que tiene por finalidad justificar el imperio ateniense; el discurso de Estenelaidas, incitando a los aliados a la guerra contra Atenas; el segundo discurso de los corintios ante los aliados. Pero, sobre todo, serían de nueva redacción todas aquellas partes que se proponen hacer la apología de la política periclea, especialmente el gran discurso en honor de los caídos en el primer año de la guerra, que es un himno a la Atenas de Pericles. Así también los pasajes donde contraponen la táctica periclea a la que adoptan sus sucesores, en los que Tucídides veía a los verdaderos responsables del desastre.⁸ Son también nuevos aquellos capítulos en los que el historiador ilustra la brutalidad espartana, como la conducta con los plateos, en el libro III.

El libro de Schwartz, con su hipótesis de la repentina "retractación" de Tucídides, que transforma su visión inicial de los orígenes del conflicto, tiene otras implicaciones. El crítico alemán, que había vivido a su alrededor una experiencia bien amarga con la derrota de su patria frente a los aliados (recordemos que el libro se publicó el año 1919, uno después de la rendición alemana) sostenía que el "shock" del 404 convirtió a Tucídides de un historiador en un apologeta de la doctrina de la "Machtpolitik", de la política de fuerza que él veía ahora encarnada en la figura de un Pericles.⁹

Es mérito de Schwartz haber encaminado las investigaciones de los críticos hacia un nuevo planteamiento del problema. De una cuestión puramente literaria —el descubrimiento de dos etapas en la génesis de la obra— saca un problema historicopsicológico, puesto que él planteó con diáfana claridad la hipótesis de una evolución interna en el espíritu de Tucídides. Hoy en día muchas de las tesis de Schwartz han sido refutadas. Por una parte se acepta que el discurso de Pericles en el libro I, el de los corintios y el gran debate sostenido en Esparta constituyen una verdadera unidad.¹⁰ El discurso de Arquídamos está enlazado formalmente con muchos puntos de los mencionados discursos, lo que delata una unidad formal de concepción. Por otra parte, Hermann Strassburger (*Thukydides und die politische Selbstdarstellung der Athener*, *Hermes*, 86, 1958, pági-

7. Un resumen de la tesis de Schwartz, accesible a lectores que no conocen el alemán, puede verse en *Figuras del mundo antiguo*, Madrid, Revista de Occidente, 1966^a, pp. 36 ss.

8. Sobre las relaciones entre Pericles y Tucídides cfr. E. BAYER, *Würzb. Jahrb.*, 3, 1948, pp. 1 ss.

9. Esta visión de Tucídides aún la comparan hoy algunos estudiosos, principalmente de Alemania, pero también de otros países: así A. MOMIGLIANO (véase *infra*), DEL GRANDE, *Nomos basilicus*, Nápoles, 1956, 188; MADDALENA, etc.

10. Véase los *Thukydidesstudien*, de POHLENZ.

nas 17 ss.), en un esfuerzo en comparar la "propaganda política" ateniense tal como aparece en la literatura más o menos oficial de Atenas y la que nos ofrece Tucídides, ha podido darse cuenta de hasta qué punto en los textos de Tucídides está ausente la insistencia en la piedad, humanidad, religiosidad de Atenas a lo largo de su historia. En vez de estas "cualidades" es la "ley del más fuerte", la que tienen siempre a mano los políticos atenienses, que no se avergüenzan de definir (y el mismo Pericles lo dice una vez) el imperio como una "tiranía". Esto llama la atención, ciertamente, y sin duda es un indicio de que Tucídides condena esta política, que el mismo Strassburger ha definido como "trágica": "Es la tragedia del fuerte, la que escribe él; el héroe de esta tragedia es su propia patria, Atenas" (id. p. 40).

III

Pocos meses después de publicarse la obra de Schwartz expresaba sus propios puntos de vista el gran filólogo Max Pohlenz (*Thukydidesstudien, Nachr. der Gött. Gesells.*, 1919, pp. 96 ss.; que se continúan al año siguiente en la misma revista, 56 ss.). Pohlenz nos dice en otra parte (*Gött. Gel. Anz.*, 198, 1936 = *Kleine, Schriften*, II, 1965, pp. 295 ss.) que hacía ya tiempo que estaba preocupado por estas cuestiones y que la aparición del libro de Schwartz le dio estímulos para confrontar sus puntos de vista con los de su eminente colega.

Pohlenz fue evolucionando mucho en sus teorías. En principio, para decirlo con sus propias palabras, "mi conclusión principal fue el descubrimiento de dos capas, la más antigua de las dos se proponía reproducir discursos auténticos... mientras que después del 404 expresa sus propios puntos de vista históricos de una manera más libre, poniéndolos en boca de personajes" (*Kl. Schriften*, II, p. 294). En esto, pues, está de acuerdo con Schwartz. Pero, lo que diferencia especialmente la visión de Pohlenz es que, mientras Schwartz creía en un cambio repentino en la mente de Tucídides, Pohlenz se imaginaba la evolución de Tucídides mucho más lenta, de manera que el límite entre un período y el otro resultaba difícil de marcar. Por ejemplo, creía que la Arqueología era posterior al primer Proemio, pero anterior al 404.

Otro libro muy importante, orientado también hacia una explicación evolutiva del pensamiento de Tucídides es el trabajo de Schadewalt, *Die Geschichtsschreibung des Thukydides*, Berlín, 1929, analítico como los anteriores pero que contiene puntos de vista diferentes.

El estudio de Schadewalt partía de un análisis de los libros VI-VII, que entonces parecían a gran número de críticos que habían sido escritos inmediatamente después de haberse producido los hechos. Y, ciertamente, en principio parece que las cosas habrían sido así: el desastre de Sicilia cayó como un rayo sobre Atenas (Jenofonte nos describe, en el libro II de las *Helénicas*, el ánimo que la noticia provocó en Atenas). Tucídides, ya en el exilio, debió de sentirse profundamente conmovido ante aquel hecho "absurdo", ilógico, inexplicable.¹¹

11. Es difícil sospechar qué es lo que realmente pensaba Tucídides acerca de esta expedición. Parece que era contrario a ella (véase ROMILLY, *Histoire et raison chez Thucydide*, París, 1956); pero quizá pensaba en este de-

sastre ilógico cuando puso en labios de Pericles aquellas trágicas palabras, poco antes de iniciarse la guerra: "ἐνδέχεται γὰρ τὰς ἐπιφορὰς τῶν πραγμάτων οὐχ ἥσσον ἀμαθῶς χωρῆσαι ἢ καὶ τὰς διανοίας τοῦ ἀνθρώπου" (I, 140).

Ahora bien, una consideración más atenta de los hechos permitía llegar a conclusiones opuestas. La monografía sobre la expedición y la catástrofe de Sicilia está llena, ciertamente, de una tensión emocionada, pero, al mismo tiempo, refleja una voluntad de autodomínio de su autor que permite sostener que los libros VI y VII fueron compuestos algunos años después del 413. Regenbogen en un estudio publicado en el año 1930 después de hacer un análisis estilístico de toda esta parte de la Historia tucídidea, especialmente de la catástrofe del Asinaro dice: "Así habla un hombre que se quiere dominar para no expresar con gritos su dolor. Sólo después de la caída de Atenas se pudo haber escrito esta descripción. Y que esto es así, ha sido confirmado con buenos fundamentos gracias a las investigaciones de Schadewalt" (Regenbogen, *Drei Thukydidesinterpretationen*, *Monatsschrift für höhere Schulen*, Berlín, 1930, pp. 21 ss., *Kleine Schriften*, Munich, 1961, pp. 216 ss.). La conclusión que el filósofo alemán saca de su estudio previo es que, al menos en la etapa final de su actividad historiográfica, Tucídides aspiraba a evocar una interpretación profunda de los hechos que constituían el objeto de sus investigaciones. Ahora bien, ¿habría sido siempre éste su ideal? O en otras palabras, ¿es posible descubrir una evolución espiritual en Tucídides, como había hecho Schwartz? Schadewalt cree que sí, y para demostrarlo lleva a cabo un penetrante análisis del "programa" que Tucídides esboza en los capítulos 20-22 del primer libro. La conclusión de este estudio es que Tucídides, en la primera etapa de su evolución, es decir, al redactar la primera parte de su obra, se proponía formalmente realizar una obra de honrado historiador, pero sin arriesgarse a una explicación última de los hechos. El historiador, pues, habría iniciado su obra como "un sofista que quiere hacer historia", pero paulatinamente, sobre todo después del 404, sus intenciones y metas habrían sido mucho más ambiciosas: de un "historisierenden Sophisten" se habría convertido en un "Geschichtsschreiber, im Sinne eines Erforschers der Wirkungseinheit des Geschehenverlaufes".¹² Punto básico de la concepción de Schadewalt era la cronología que fijaba al programa, y que, según él, como hemos visto había sido redactado en un período primero. Poco a poco, los discursos se fueron apartando de las intenciones fijadas en el programa y eran más libres. Poco a poco las partes narrativas iban perdiendo su carácter de "historia objetiva" para adquirir un matiz "interpretativo".

IV

Estas conclusiones fueron objeto de una profunda revisión. Grosskinsky publicaba el año 1936 en Berlín un trabajo (*Das Programm des Thukydides*) inspirado por Regenbogen y que defendía opiniones totalmente opuestas a las de Schadewalt. En esencia podemos resumir los resultados de sus investigaciones de la manera siguiente: Tucídides, al escribir su programa, dice que en lo que se refiere a los discursos, le resultaba muy difícil recordar con exactitud las palabras realmente pronunciadas. Parece, y así lo sostiene Grosskinsky, que las palabras del historiador son un eufemismo para decir que, de hecho, le era absolutamente imposible, no sólo recordar las palabras textuales, sino también

12. "Historiador en el sentido de un hombre que busca la unidad causal del curso histórico."

el contenido. Tendríamos, pues, siempre según nuestro crítico, que aceptar que Tucídides partía de discursos realmente pronunciados, a pesar de que el autor ponía una dosis muy grande de subjetivismo. Los discursos de Tucídides se convierten así en una versión artística, muy libre, de las palabras pronunciadas por los estadistas durante la guerra. Tampoco se puede hablar, prosigue Grosskinsky, de evolución dentro de este método. A lo sumo una ampliación de los principios expresados (*op. cit.*, p. 99).

Ahora, como Grosskinsky sostiene que el “programa”, como todo el Proemio de Tucídides, fue escrito después del 404, y que este “programa” afirma una voluntad artística en la composición de los discursos, la consecuencia es que la hipótesis de Schadewalt cae por su base: no quedaba nada de aquel sofista historiador de altos vuelos que aspiraba a una interpretación radical de la guerra que había historiado.

Con todo hay que decir que muchos de los principios metodológicos de Grosskinsky son más que discutibles. Por una parte, él mismo acepta que hay alguna excepción en el principio por él establecido. Por ejemplo, cree que el discurso de los atenienses en Esparta y el diálogo de Melos han sido inventados por el historiador sin ninguna base real.¹³ Por otra parte, no siempre sus razonamientos son, lógicamente, ortodoxos. Así, cuando, después de establecer el carácter “artístico” de los discursos de Tucídides basándose en un análisis interno del “programa” y en una consideración global de cada uno de ellos, comete la “petitio principii” de deducir del estudio de los discursos las leyes que se ha impuesto el historiador para su “programa”. Pero aún hay más. Al querer fijar el principio básico que Tucídides sigue para la composición de los discursos, Grosskinsky no procede con el debido rigor: establece, sin fundamentos, una contraposición entre la frase *ἃ λόγῳ εἶπον* (claramente referida a los discursos) y *τὰ δ' ἔργα τῶν πρακθέντων* como si Tucídides quisiera decir que la selección sólo la había hecho en lo que hace referencia a los discursos, cuando está bien claro que el principio selectivo y de raigambre “poética” de su historia se ha de aplicar igualmente a las partes narrativas. Que esto es así, y que el historiador ha trabajado haciendo selecciones, comprimiendo, alargando, “racionalizando” los hechos históricos, lo ha demostrado claramente Gomme (*The Greek Attitude to Poetry and History*) y Jacqueline de Romilly (*Histoire et raison chez Thucydide*, París, 1955).

Hasta aquí los estudios sobre la cuestión tucidéida —en gran parte fruto de la filología alemana— estaban, al menos, de acuerdo en un punto: Schwartz, Pohlenz y Schadewalt aceptaban un cambio, brusco o paulatino, en las ideas de Tucídides, pero todos distinguían dos clases de discursos: unos antiguos, otros más recientes. Matizando más que los otros dos, Pohlenz veía en Tucídides una evolución lenta. Del análisis de I, 22, creía deducir que en un principio Tucídides quería apoyarse en discursos realmente pronunciados pero poco a poco fue cambiando de idea, hasta llegar, después del 404, a poner en boca de otro ideas que sólo eran del historiador.

Ahora, hacia los años 30, un italiano, Arnaldo Momigliano ensaya un nuevo camino para resolver la “vexata questio” tucidéida (*La composizione della Storia di Tucídide*, Mem. reale Accd. Sc. Torino, LXVII, 1930) intentando “trans-

13. Esta doctrina está prácticamente aceptada por todos. Véase PATZER, *op. cit.*, pp. 35 ss. y *passim*.

formar el eterno problema de la composición de la historia tucidídea en el problema del desarrollo de su pensamiento". El resultado a que llega es un poco sorprendente, pero vale la pena discutirlo. Según Momigliano, Tucídides se había propuesto, de antemano, escribir la historia de la guerra arquidámica, que, para él, se identificaba con la historia del imperialismo ateniense por mar. Esto debió de ocurrir hacia el año 416. Esta historia se iniciaría con la "Arqueología" y se concluiría con la conquista de la isla de Melos. Esta primera *Historia* no contenía, según Momigliano, discursos (a excepción de las alocuciones de los generales antes de las batallas). Ahora, al acabar la guerra en 404 y, al crearse un nuevo imperialismo, el de Esparta, Tucídides se decidió a continuar el primer esbozo, introduciendo, naturalmente, algunas modificaciones y, está claro, un nuevo espíritu. Ahora el historiador se interesa más por la política interior, que revela los motivos recónditos de las acciones bélicas. Por eso se decide a introducir los famosos discursos, que fueron, naturalmente, creación del viejo Tucídides. Se ve en seguida que las hipótesis de Momigliano son un esfuerzo para armonizar los puntos de vista de Schwartz-Pohlenz y los de Schadewalt. Por una parte gravita encima de él el peso de la "intuición" de Schwartz con su doctrina de la "retractación" tucidídea ante el poder conseguido por Esparta el 404; por otra parte la tesis de Schadewalt que sostiene una evolución que convierte a Tucídides de un simple "constatador de hechos" en un "historiador que quiere penetrar en las razones últimas de la guerra". Ahora bien, hay fallos evidentes en el trabajo del historiador italiano. Es cierto que la idea de poner en labios de personajes históricos ideas que no les pertenecen comenzó a abrirse paso los últimos años del siglo quinto (¡pensemos en la literatura socrática!), pero ¿se puede aceptar la tesis —que Momigliano sostiene— de que los atenienses que participan en la conferencia de Melos no hacen sino expresar concepciones propias de Tucídides? Ciertamente que otros críticos han sostenido lo mismo, pero creo que una lectura atenta de los pasajes donde Tucídides expone los cambios de mentalidad que la guerra introdujo en Grecia (por ejemplo, el famoso fragmento del libro III) no permite sostener que el historiador ateniense se hacía solidario de la doctrina de la "Machtpolitik". Más bien creeríamos que la condena.¹⁴ Más aún: ¿se puede aceptar que una historia de la guerra arquidámica pueda ser identificada con una historia del imperialismo ateniense? Precisamente los años de la guerra arquidámica se caracterizan, por una parte, por la voluntad impuesta por Pericles de no realizar más anexiones; pero, por otro lado, la expedición a Sicilia es el caso más flagrante de imperialismo, y esta expedición cae, "a definitione", en una época posterior al término de la hipotética historia imaginada por Momigliano.

El año 1937 apareció un libro muy importante, *Das Problem der Geschichtsschreibung des Thukydides und die Thukydideische Frage*, publicado en Berlín. El estudio de Patzer se propone, sencillamente, realizar una crítica de la historia de la cuestión tucidídea, haciendo balance general de las aportaciones de los filólogos desde Ullrich hasta Grosskinsky. El resultado es que hay que llegar a la conclusión de que, al menos una parte muy considerable de la obra de Tucídides, fue redactada, de una manera definitiva, después del 404; que pasajes que aparentemente podían parecer "antiguos", después de un análisis detallado resultan claramente "recientes"; sobre todo el Proemio y la Arqueología que

14. Véase, no obstante, H. HERTER, *Pylos und Melos*, *Rh. Mus.*, 97, 1954, pp. 316 ss.

hasta hacía poco aún ofrecía a los ojos de los críticos aspectos "antiguos". De pronto la redacción de la *Historia* de Tucídides era definida como "muy probablemente tardía".

V

Cuatro años antes de la publicación de los *Beiträge* de Ullrich, Roscher¹⁵ había sostenido que Tucídides redactó la totalidad de su historia al volver a Atenas poco después de acabarse la guerra del Peloponeso. Cien años más tarde, la filología griega vuelve a esta hipótesis inicial. Y la pregunta que, involuntariamente nos sale a flor de labios es: ¿fue inútil todo el trabajo de análisis que realizaron los filólogos desde Ullrich a Grosskinsky y Patzer? ¿Los esfuerzos de un Schwartz, un Pohlenz, un Schadewalt, un Cwiklinski son inútiles y hay que prescindir de ellos definitivamente?

La respuesta es difícil, pero creo sería desconocer el sentido de la crítica histórica y literaria si contestáramos que, sencillamente, todo ha sido trabajo perdido. El análisis de la obra tucidídea nos ha permitido comprender mucho mejor que antes el arte, el pensamiento, el estilo, las ideas de Tucídides. De la misma manera que en el campo de la Homerología, el unitarismo moderno —que es la posición a que hemos llegado después de dos siglos de investigaciones analíticas— es más auténtico que la actitud de los unitarios prewolfianos, porque las investigaciones analíticas nos han permitido valorar mucho mejor el arte homérico, lo mismo hay que decir de la cuestión tucidídea. Hoy podemos ser unitarios con plena conciencia, no sólo por tradición y por rutina. Y esto, en el campo de la crítica, es un valor, y no pequeño.

JOSÉ ALSINA

15. ROSCHER, *Leben, Werk und Zeitalter des Thukydides*, Gotinga, 1842.